

# LOS HOGARES SIN EMPLEO

## Una perspectiva comparada\*

SEBASTIÁN SARASA  
Universitat Pompeu Fabra. Barcelona

---

**PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Polarización, Estrategias familiares, Regímenes de bienestar.

**ADDITIONAL KEYWORDS**

Polarisation, Families' Strategies, Welfare Regimes.

**RESUMEN.** A partir de los datos del *Luxembourg Income Study* y de la OCDE se muestra que la tesis que defiende un supuesto aumento de la polarización social entre hogares no es del todo convincente. Los efectos del desempleo sobre los hogares están condicionados por las estrategias familiares, de modo que el volumen de hogares sin empleo varía entre países no sólo a causa de factores de oferta y demanda laboral. El resultado de las estrategias familiares hace que, además, la composición de los hogares sin empleo diste mucho de ser homogénea entre regímenes de bienestar.

**ABSTRACT.** Using data from Luxembourg Income Study and OECD one can realise that the thesis about polarisation between work-rich households and work-poor households is not conclusive. The level of work-poor households depends on unemployment ratios, but unemployment impact on households depends on families' strategies and not only on labour demand-supply factors. Families' strategies make work-poor households composition very heterogeneous among welfare regimes.

---

\* Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios recogidos por su autor cuando hizo una presentación del mismo en el *Forum de Recerca* del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra. Debo un especial agradecimiento a las útiles aportaciones de Gosta Esping-Andersen y de Robert Fishman, quien hizo de amable relator del trabajo.

**E-mail:** [sebastia.sarasa@cpis.upf.es](mailto:sebastia.sarasa@cpis.upf.es)

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**  
Tercera Época, nº 29, Mayo-Agosto, 2001, pp. 67-88.

¿Marcha la sociedad post-industrial hacia la polarización social? La respuesta a esta cuestión requiere que el estudio de los hogares sin empleo tenga más importancia de la que ha cobrado hasta ahora. El desempleo está fuertemente asociado con la pobreza, pero la tasa de paro general, frecuentemente utilizada como uno de los indicadores de exclusión y pobreza, está perdiendo relevancia a medida que las mujeres se integran en el mercado de trabajo<sup>1</sup>. Así, la variable relevante ya no es tanto el paro general, sino los hogares donde nadie consigue trabajar. Sin embargo, los efectos que tiene el desempleo sobre los hogares están condicionados por las estrategias familiares, de modo que el volumen y composición de los hogares variará entre países no sólo a causa de factores de oferta y demanda laboral. Por estas razones utilizaré el hogar como unidad de estudio para explorar si hay alguna tendencia hacia la polarización del empleo entre los hogares y, sobre todo, intentaré mostrar pruebas convincentes de que la composición y volumen de los hogares sin empleo en las sociedades post-industriales no debe ser analizado sin considerar las estrategias que tienen las familias en diferentes Estados.

Para este fin me he valido de los datos que ofrece el *Luxembourg Income Study* de donde he tomado los casos de España, Reino Unido, EE.UU., Dinamarca y Holanda. Los resultados en el caso holandés no han sido significativos, probablemente a causa del tamaño pequeño de la muestra. La definición utilizada para identificar los hogares sin empleo ha sido la de “todo hogar donde, habiendo al menos un miembro en edad laboral, nadie tiene un empleo formal”. Los resultados obtenidos hacen aconsejable que esta definición tan amplia merezca alguna restricción adicional, un aspecto a tener en cuenta en futuros trabajos sobre este tipo de hogares. De ningún modo podemos equiparar la situación de hogares formados por estudiantes con la de los hogares donde todos están parados, ni la de éstos con la de los hogares formados por un jubilado y su esposa todavía en edad laboral.

## **PARO Y POLARIZACIÓN DE EMPLEO ENTRE LOS HOGARES: ¿HACIA UNA INFRACLASE SOCIAL?**

Los hogares que viven seis o más años seguidos en situaciones de pobreza son mayoritariamente hogares donde nadie trabaja (OECD, 1998). La importancia que tienen los hogares donde nadie trabaja para entender la pobreza crónica es

---

<sup>1</sup> Las variables paro, pobreza y exclusión social no tienen una relación directa y simple entre ellas. La exclusión social no es una cuestión meramente económica y la pobreza no depende sólo del paro. Tener acceso a un empleo no es muchas veces garantía suficiente contra la pobreza, así como estar en paro no es siempre equivalente a ser pobre.

crucial, pero además existe la idea de que la pobreza y el desempleo crónicos se están consolidando en las sociedades post-industriales, de modo que si en el siglo XIX era común hablar de un *lumpen-proletariat*, en el siglo XXI su equivalente sería una *infraclasse social* formada por individuos incapaces de insertarse en el mercado de trabajo. Esta tesis, más defendida en los EE.UU. que en Europa, sustenta el razonamiento siguiente: cuando los hogares no tienen empleo durante largo tiempo sus miembros acaban padeciendo una pérdida de hábitos de rutina y de disciplina, que impide una programación racional de la vida cotidiana. Cuando esta desorganización es interiorizada por los niños, al llegar a la edad adulta sus habilidades y hábitos serán muy poco adaptables a las demandas de un empleo estable, perpetuando así su exclusión del mercado de trabajo. En este caso, la probabilidad de que se consolide una *infraclasse social* aumenta (Wilson, 2001). Aunque con un razonamiento distinto, la *tesis de la infraclasse social* no tiene nada de nuevo en el pensamiento social. Durante los años sesenta y setenta la tesis de la subcultura de la pobreza extendió la idea de que los pobres lo eran a causa de sus patrones culturales transmitidos de generación en generación y, durante los años ochenta, se ha extendido igualmente la idea de que los pobres lo son, además, a causa de su dependencia de las prestaciones sociales.

La aparición de una nueva *infraclasse social* vendría avalada además por una supuesta tendencia hacia la polarización de las oportunidades de empleo. Varios trabajos han ido llamando la atención sobre el riesgo creciente de una polarización social entre hogares con empleo abundante y hogares pobres en empleo. Este riesgo fue anunciado ya en los años 70 por quienes argumentaban una polarización fragmentada del mercado de trabajo, pero recientes trabajos empíricos transnacionales parecerían confirmar el acierto de esta hipótesis. Al parecer, entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa una parte importante de países de la OCDE ha visto crecer la polarización entre los hogares donde trabaja más de un miembro y aquéllos donde nadie trabaja, mientras que la proporción de hogares con un solo sustentador viene disminuyendo (OECD, 1998). Esta polarización se mantendría incluso en periodos de crecimiento económico, lo cual apuntaría hacia el crecimiento y consolidación del número de hogares en situación de pobreza crónica o, en su defecto, dependientes de la asistencia social.

La tesis de la *infraclasse*, empero, tiene algunas objeciones empíricas importantes. La primera objeción señala que es discutible la presencia de un gran número de hogares en situación de pobreza indefinida. Los hogares que se encuentran en situación de pobreza o dependientes de los subsidios públicos no suelen estarlo por mucho tiempo. En los EE.UU. sólo una proporción inferior al 10% de los pobres lo están de manera crónica y, aunque los hijos de pobres tienen mayor probabilidad de continuar siendo pobres, también es cierto que en torno a dos tercios dejan de serlo (Gottschalk *et al.*, 2001). La segunda objeción

empírica tiene que ver con la posible existencia de una polarización creciente entre unos hogares con mucho empleo y otros con poco o nada. Esta tendencia es discutible a tenor de los datos extraídos del LIS.

Según estos datos, la relación entre hogares sin trabajo y las oportunidades de empleo para el conjunto de la sociedad es todavía muy fuerte en las economías post-industriales. La proporción de hogares donde nadie trabaja ha crecido en buena parte de los países de la OCDE desde los años ochenta con la excepción de Italia y EE.UU., y este aumento ha sido especialmente intenso en Finlandia y el Reino Unido. Pero lejos de considerar la existencia de hogares sin empleo como un fenómeno relativamente independiente de los ciclos económicos, lo cierto es que la evolución de la tasa de paro todavía es un predictor útil de la polarización entre hogares. La tabla 1 nos muestra la evolución de las tasas de paro, así como la de las proporciones de hogares “ricos” y “pobres” en trabajo<sup>2</sup>.

A simple vista puede observarse que, en general, el aumento de los hogares sin empleo suele coincidir con periodos en que aumenta la tasa de paro. Tres países, Reino Unido, Italia y Bélgica, han sufrido un aumento de la polarización a pesar de que sus tasas de paro han disminuido. Otros tres países: sin embargo, han vivido periodos en que la disminución del paro ha ido acompañada de reducciones en la proporción de hogares sin empleo. Así pues, parece que la polarización cuando el paro decrece está lejos de ser una tendencia universal. La relación entre hogares “ricos” y “pobres” en trabajo todavía parece funcionar en algunos países como una especie de vasos comunicantes, de modo que los hogares ricos en trabajo disminuyen y crecen los hogares sin empleo cuando también crece el paro y, viceversa, el movimiento se invierte cuando disminuye el paro<sup>3</sup>. La correlación entre la evolución de los hogares “ricos” en trabajo y la de la tasa de desempleo es  $-0,69\%$ . Esta asociación queda recogida de otro modo si aplicamos un modelo de regresión robusta que estima un coeficiente de  $0,63\%$ , significativo con una probabilidad del  $95\%$ , para la relación entre las variables “cambio temporal en las tasas de paro” y “cambio temporal en la proporción de hogares pobres en trabajo”.

---

<sup>2</sup> He definido hogares “ricos” en trabajo aquéllos donde al menos hay dos personas que aportan ingresos del trabajo o una sola persona cuando se trate de un hogar unipersonal. Aquellos hogares que en las bases de datos del LIS figuran sin ningún adulto aportando ingresos del trabajo han sido definidos como hogares “pobres” en trabajo. Entre ambas categorías he situado la de los hogares pluripersonales (más de un adulto) con un solo sustentador.

<sup>3</sup> En algunos países la destrucción de empleo afecta también a los hogares ricos en trabajo, que pierden peso. En otros, parece operar un “added worked effect” preventivo entre los hogares de tipo “bread-winner” y, cuando la amenaza del paro crece, se refuerza la polarización, puesto que aumentan los hogares con más de un sustentador.

Tabla 1.  
*Evolución del porcentaje de hogares “ricos” y “pobres” en trabajo  
y del porcentaje de paro general\**

País	Años	Ricos en trabajo	Sin trabajo	Un solo sustentador	Paro general
Dinamarca	87-92	-4,3	3,6	0,2	3,3
España	80-90	-3,5	6,9	-5,0	4,2
Australia	81-94	23,5	-6,2	-13,3	4,0
Bélgica	85-96	10,5	1,2	-18,4	
Reino Unido	79-86	-11,7	9,4	1,7	7,8
	86-95	1,9	3,2	-6,0	
Finlandia	87-91	1,1	0,1	-0,4	1,5
	91-95	-10,4	6,4	3,9	8,8
Francia	89-94	3,7	12,3	-16,3	2,9
Italia	86-91	7,2	0,9	-9,0	
	91-95	0,3	1,1	-2,1	3,1
Canadá	81-87	4,4	-0,1	-3,8	1,2
	87-97	-3,7	3,9	-2,9	0,3
Holanda	83-91	18,5	-2,0	-16,4	-5,6
	91-94	3,9	-2,0	-5,1	2,2
EE.UU.	79-86	2,0	1,0	-3,0	1,2
	86-97	0,7	-0,5	-2,9	-2,1
Noruega	79-86	32,0	-4,3	-20,7	0,1
	86-91	-14,4	6,5	4,0	3,5
	91-95	1,3	-0,1	0,1	-0,6

\* Las cifras representan las diferencias en puntos de porcentaje entre los años de referencia. Los hogares considerados son todos aquellos en que el sustentador principal es de menos de 60 años. Se han eliminado por tanto los hogares encabezados por jubilados y pre-jubilados.

Fuente: Para las tendencias entre tipos de hogares, datos del LIS. Para tasas de paro anteriores a 1982, datos de OECD (1994). Para tasas de paro a partir de 1982, datos de OECD (2000).

La discordancia entre los resultados del estudio de la OCDE y el realizado aquí puede ser debida a los diferentes procedimientos de medición utilizados. Los datos estudiados por la OCDE a partir de las encuestas de población activa en cada país, llevan a afirmar que desde 1985 hasta 1996 asistimos a un proceso de polarización del empleo entre los hogares. En la mayoría de países crece el número de hogares donde hay más de una persona empleada, a la par que aumenta, aunque en menor medida, la proporción de hogares donde ningún miembro trabaja. La polarización es detectada a partir solamente de los hogares multipersonales, mientras que los hogares de solitarios son excluidos del cálculo. Se excluyen también los hogares donde hay alguna persona mayor de 64 años, para evitar el efecto “estructura demográfica” de diferentes países. El estudio de la OCDE define los hogares en edad de trabajar como aquéllos que contienen

al menos una persona de edad comprendida entre 15 y 64 años, aunque para algunos países extra-comunitarios el criterio es los hogares con un cabeza de familia en edad de trabajar. Los hogares son clasificados en tres categorías según el número de adultos en edad de trabajar (uno, dos, tres o más) y el número de adultos empleados (ninguno, uno, dos o más).

Para los cálculos realizados con los datos del LIS se han eliminado los hogares con un cabeza de familia de edad superior a los 60 años, pero se han mantenido aquéllos en que, a pesar de haber una persona mayor, el cabeza de familia está en edad de trabajar. Pero lo más importante es que no se han eliminado los hogares de solitarios, un factor a tener muy en cuenta en tanto que en muchos países una buena parte de los hogares sin trabajo está formada por solitarios (tabla 2).

La tendencia hacia la polarización parece más creíble si la analizamos como hacen Gregg y Wadsworth (1998), quienes extendieron el inicio del periodo de polarización a los años setenta para la Gran Bretaña y concluyen que no hay una asociación siempre positiva entre paro y hogares sin trabajo. Esta asociación se da cuando el paro aumenta, pero no cuando disminuye. En ciclos de destrucción de empleo, los hogares sin trabajo crecen en número, pero cuando el paro se reduce los hogares sin empleo no sólo no disminuyen, sino que incluso pueden aumentar (Gregg, Hansen y Wadsworth, 2000). El método de medición empleado por Gregg y sus colegas es bastante sofisticado aunque de hecho no mide la polarización entre las proporciones de hogares con y sin empleo. Su intención es medir la probabilidad diferencial de que los hogares sin empleo encuentren trabajo cuando disminuye el paro y concluyen que en muchos países la tasa de desempleo en estos hogares es superior a la que deberían tener dados los niveles de paro medio del país, y ello a pesar de que en términos comparativos haya disminuido la proporción de hogares donde nadie trabaja. Esta situación lleva a hacer recomendaciones sobre la poca utilidad que tiene el convertir la generación de empleo abstracto en el objetivo principal para luchar contra la pobreza, recomendando el fomento de políticas activas de empleo selectivas a favor de los grupos con menos posibilidades y el establecimiento de una renta básica garantizada para quienes no hayan encontrado empleo todavía (Cantillón y Van den Bosch, 2000).

## RELACIÓN ENTRE PARO, INACTIVIDAD LABORAL Y POBREZA

Durante mucho tiempo se ha tendido a pensar la relación entre paro y pobreza como si fuera una relación directa, asumiendo implícitamente la preponderancia de hogares con un único sustentador principal, de manera que paro individual era sinónimo de hogar sin empleo. La poca utilidad de este enfoque ha sido especialmente manifiesta en el caso español. Cuando a lo largo de los años

Tabla 2.  
*Proporción de solitarios entre los hogares sin trabajo.*

País	Año	Hogares de solitarios
Finlandia	1995	41%
Dinamarca	1992	71%
España	1990	13%
Italia	1995	30%
Francia	1994	36%
Bélgica	1996	32%
Antigua RFA	1994	40%
Reino Unido	1995	29%
Australia	1994	33%
Canadá	1997	37%
EE.UU.	1997	37%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Luxembourg Income Studies* (LIS).

ochenta el paro en España alcanzaba cifras de dos dígitos, la ausencia de revueltas parecía un hecho insólito, tanto que era un lugar común afirmar que ese paro era ficticio pues la economía sumergida estaba proporcionando empleo a una buena parte de los parados. Si no, ¿cómo podía explicarse que tamaña crisis de empleo recogida en las estadísticas no se tradujera en una crisis social?

Con los años se ha podido comprobar que el paro español tenía una distribución muy sesgada por la edad y el sexo y que sus efectos en los hogares habían sido mucho menores de lo que cabía esperar. El paro en España afecta especialmente a las esposas que buscan un segundo ingreso para el hogar y a los jóvenes que, a diferencia de otros países septentrionales, tardan más en independizarse. Mucho paro no quiere decir siempre muchos hogares sin ingresos y, en consecuencia, estar parado no es sinónimo de estar en situación de pobreza (Carabaña y Salido, 1999).

La asociación entre paro y pobreza, aunque importante, no es directa, ni el desempleo es el único factor de pobreza. De hecho no existe una relación lineal entre paro y pobreza, sino que está mediatizada por el régimen de bienestar que haya en cada país, mientras que esa relación lineal sí que existe entre pobreza y la proporción de trabajadores con bajos salarios (Cantillon y Van den Bosch, 2000). De aquí que los países de régimen liberal suelen tener mayores tasas de pobreza aunque sus niveles de paro sean bajos y, viceversa, los países europeos mantienen mayores cotas de desempleo sin que por ello la pobreza sea elevada.

La renta disponible de que pueda gozar un individuo no es el resultado exclusivo de su situación laboral. El riesgo de caer en situación de pobreza también es el resultado de la composición del hogar al que pertenece, una composición que varía a lo largo del ciclo vital de las personas, de modo que su riesgo de ser pobre varía a lo largo de ese ciclo. Tener un hijo, separarse o enviudar aumentan las probabilidades de que la renta disponible per cápita caiga por debajo del umbral de pobreza. Por otro lado, el desempleo de un miembro del hogar puede estar compensado por los ingresos de otro de sus miembros. En la tabla 3, además de comprobar una vez más que la pobreza en los países anglosajones es superior a la existente en Europa continental y Escandinavia, podemos observar que los hogares con más riesgo de pobreza son aquéllos en los que hay una sola persona en edad de trabajar, excepto en el caso del Reino Unido, donde la tasa de pobreza de los hogares de personas mayores aún es superior. Además, la probabilidad de pobreza se reduce a medida que aumenta el número de personas en edad de trabajar. Por tanto, la relación entre paro y pobreza está condicionada por la institución familiar y la composición de los hogares que de ella se deriva.

Pero si el número de personas en edad laboral que hay en un hogar es un factor importante para evaluar la probabilidad de pobreza de sus miembros, también lo son la disposición que tengan tales miembros para vender su fuerza de trabajo y las oportunidades que tengan de encontrar empleo. La disposición que tengan las mujeres hacia el trabajo remunerado, sobre todo las esposas con hijos, es de crucial importancia. El mayor riesgo de pobreza se sitúa entre aquellos hogares donde, con independencia del número de adultos, nadie trabaja. Comparando los datos mostrados en la tabla 3 con los de la tabla 4, podemos comprobar que el riesgo de pobreza entre los hogares donde nadie trabaja es casi absoluto. La pobreza entonces hay que considerarla como algo asociado

Tabla 3.  
*Tasas de pobreza según tipos de hogar*  
 (Umbral de pobreza= 50% mediana renta disponible equivalente)

Nº de personas en edad de trabajar	España 1990	Holanda 1991	Dinamarca 1992	UK 1995	EE.UU. 1997
Ninguna	12,4	3,3	6,7	25,3	28,3
Una	15,3	17,7	13,9	21,0	28,4
Dos	9,5	3,2	1,1	8,3	12,8
Tres o más	6,6	2,5	0,9	3,2	8,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Luxembourg Income Studies* (LIS).

al paro pero también a la inactividad laboral de las mujeres. Cada vez más, el desempleo, entendiendo desempleo como suma de parados e inactivos, está demostrando ser un indicador de pobreza más adecuado que la mera cifra de paro. La salida del paro no es siempre encontrar un trabajo; existe otra salida posible, que es pasar a la situación de inactividad cuando las posibilidades de empleo son descorazonadoras para quien no lo tiene. En sentido inverso, cuando las posibilidades de encontrar trabajo son optimistas, hay una transferencia de inactivos a parados. El caso español es un buen ejemplo. En periodos de crecimiento económico hemos podido comprobar cómo las cifras de paro femenino han aumentado a pesar de crecer el número de trabajos disponibles, debido a que muchas mujeres deciden abandonar su papel de “amas de casa” e inician la búsqueda de trabajo, pasando así, a efectos estadísticos, de inactivas a paradas. Este proceso no es, sin embargo, exclusivo de las mujeres, ya que las cifras de paro entre varones en edad laboral ha crecido en la OCDE al mismo tiempo que lo hacía el crecimiento de varones en edad laboral inactivos (OCDE, 1997).

Pero la importancia que tiene el desempleo genérico para la pobreza no debe hacernos subestimar la importancia específica del paro, sobre todo en Europa. En la Europa continental, la inactividad, sobre todo masculina, está socialmente mejor protegida que en los países anglosajones, y si el riesgo de pobreza es elevado en los hogares donde nadie trabaja, el riesgo en aquellos hogares donde todos sus miembros adultos están en paro es todavía más alto que en aquéllos donde todos están inactivos. En la tabla 5 se observa que la renta disponible de los hogares de Europa continental donde todos los miembros están parados, es inferior a la de los hogares en que aún teniendo adultos en edad de trabajar todos se declaran inactivos, bien por incapacitación para trabajar, bien por ser ‘ama

Tabla 4.  
*Tasas de pobreza en los hogares sin empleo*  
*(Umbral de pobreza= 50% mediana renta disponible equivalente).*

	España 1990	Holanda 1991	Dinamarca 1992	UK 1995	EE.UU. 1997
Hogares sin ingresos del trabajo* pre-transfers	82,4	83,4	97,2	90,7	90,9
Hogares sin ingresos del trabajo* post-transfers	44,5	34,1	33,2	60,5	79,4

\* Los “hogares sin ingresos del trabajo” se han medido considerando todos los hogares donde el cabeza de familia es menor de 60 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Luxembourg Income Studies* (LIS).

de casa', estudiante o pre-jubilado. Esta diferencia además ha aumentado a lo largo de los años ochenta y noventa debido a las políticas de pre-jubilación aplicadas en estos países y a la mejora de las prestaciones sociales mínimas para los inactivos en los países del sur de Europa.

### CAUSAS DE LOS HOGARES SIN EMPLEO EN LAS SOCIEDADES POST-INDUSTRIALES

Desde el punto de vista de la teoría económica podemos definir los hogares sin empleo como aquellos hogares donde el llamado *added worker effect* que predice la teoría no ha tenido lugar. ¿Por qué no se cumple esa predicción? ¿Qué factores inciden en la presencia, e incluso crecimiento, de estos hogares sin empleo?

La hipótesis del *added worker effect* predice una asociación negativa entre el empleo de los cónyuges. La reducción de ingresos a consecuencia del desempleo del marido sería un incentivo positivo para que la esposa se incorporara a la actividad laboral remunerada. En sentido contrario, si el marido, o en teoría cualquier miembro del hogar, alcanzara un nivel de ingresos muy elevado, el incentivo que tendría la esposa, o cualquier otro miembro del hogar, para buscar o mantener un empleo, sería muy bajo.

Tabla 5.

*Ratio de renta familiar disponible equivalente entre hogares donde todos los adultos en edad laboral están inactivos y donde todos están en paro.*

País	Año	Ratio entre RFD inactivos/parados	Año	Ratio entre RFD inactivos/parados
Finlandia	1987	1,02	1995	1,09
Dinamarca	1987	1,09	1992	0,72
España	1980	1,28	1990	2,11
Italia	1986	1,67	1995	4,21
Francia	1981	n.d.	1994	1,84
Belgica	1985	1,37	1996	1,36
Antigua RFA	1984	1,13	1994	1,74
Reino Unido	1979	1,84	1995	1,40
Australia	1985	1,35	1994	0,95
Canadá	1987	0,93	1997	0,94
EE.UU.	1986	0,87	1997	0,85

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Luxembourg Income Studies* (LIS).

Esta hipótesis no puede ser descartada en algunos países donde, como en España, la tasa de actividad laboral femenina es muy baja (Prieto-Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2000), pero carece de relevancia para los países donde la actividad laboral femenina es la norma. En ellos la asociación entre el empleo de los cónyuges no sólo deja de ser negativa, sino que es positiva (Graaf y Ultee, 2000), es decir, que el desempleo de un cónyuge aumenta las probabilidades de desempleo del otro y, en conjunto, aumentan las probabilidades de que ningún miembro del hogar trabaje. En los países donde el *added worker effect* no parece relevante, podría argumentarse que es a causa de unas posibles prestaciones por desempleo, u otro tipo de transferencias, muy generosas, que funcionarían a modo de salario de reserva y constituirían una trampa que impediría salir de la pobreza. Los criterios de elegibilidad para distribuir los subsidios de desempleo y de ayuda contra la pobreza, unidos al diseño del sistema fiscal, pueden contribuir a que haya más hogares sin empleo. Este efecto parece ser importante en los países anglosajones de corte liberal, donde las prestaciones están fundamentadas en la verificación previa de pobreza, pero es dudoso que puedan explicar la presencia de hogares sin empleo en la mayoría de países europeos.

La ausencia de *added worker effect* es debida sobre todo a que las dificultades de encontrar empleo no se distribuyen de manera homogénea entre los hogares, sino que se concentran más en unos tipos concretos de hogares. Las consecuencias de la innovación tecnológica y de la mundialización creciente del comercio son dispares entre las clases sociales y, en las sociedades más avanzadas, los más perjudicados tienen unos perfiles concretos. El desempleo, tanto en forma de paro como de inactividad laboral formal, se distribuye de manera desigual en función de las credenciales educativas y la edad y ello a causa tanto de la dinámica del mercado de trabajo como de los arreglos institucionales de cada régimen de bienestar.

#### *Las credenciales educativas*

Tras la crisis del petróleo de los años setenta un nuevo escenario se ha ido configurando en la economía mundial. Por una parte el crecimiento de los intercambios comerciales internacionales ha hecho aumentar la exportación de productos manufacturados en algunos países pobres que han aprovechado sus menores costes de mano de obra para producir productos intensivos en trabajo, mientras que las industrias en los países más ricos tienden a concentrar sus inversiones locales en productos de alta tecnología expulsando a parte de la mano de obra menos cualificada. Al mismo tiempo, una nueva forma de organización del trabajo se ha estado extendiendo gracias a las posibilidades abiertas por los avances en la tecnología de la información, que, ahora, permiten descentralizar muchos procesos de producción. Esta descentralización ha dado pie a un crecimiento de pequeñas empresas y de trabajadores autónomos que basan

buena parte de sus relaciones comerciales y laborales en la temporalidad, la contención de costes laborales y en la búsqueda de flexibilidad ante las fluctuaciones de los mercados.

Una de las consecuencias ha sido el rápido crecimiento de nuevas formas de trabajo. Entre ellas, los contratos de trabajo a tiempo parcial que dan al empresario las ventajas de menor coste y mayor flexibilidad. El desarrollo del trabajo a tiempo parcial está siendo especialmente importante en el sector servicios, suponiendo un incentivo importante para las mujeres que pretenden compaginar las cargas domésticas con la actividad laboral (Hakim, 2000). Por el contrario, los hombres poco cualificados que han sido expulsados de la industria encuentran poco atractivos este tipo de contratos en actividades frecuentemente asociadas culturalmente a trabajos “femeninos” y, sobre todo, que no permiten obtener los ingresos suficientes para mantener una familia. De este modo, las oportunidades de empleo crecen enormemente para las esposas de un marido que trabaja a tiempo completo, mientras que han disminuido para los hogares donde no hay un sustentador principal con ocupación estable. En la mayoría de países, la tasa de actividad masculina ha caído, sobre todo entre los hombres con escasa formación, mientras que las oportunidades de empleo para las mujeres han aumentado y en mayor medida para las que tienen más estudios. Es por esta razón que más esposas cuyo marido cualificado trabaja consiguen un empleo, mientras que hogares, cuyo sustentador principal es un hombre poco cualificado, tradicionalmente fundamentados en el modelo *male bread-winner*, pierden el único empleo del que disponen<sup>4</sup>. En algunos países, pero como hemos visto no en todos, se ha manifestado ya un proceso de polarización entre hogares ricos y pobres en trabajo, que ha ido acompañada de una mayor desigualdad de rentas entre los hogares<sup>5</sup>.

La acumulación de desempleo en los hogares donde hay bajas credenciales educativas viene reforzada por otros factores. Por un lado, sus miembros comparten características comunes y unas posibilidades parecidas de acceder a recursos. Viven en una misma localidad y, por tanto, están sometidos a la lógica

---

<sup>4</sup> En la mayoría de los países europeos y norteamericanos la tasa de empleo femenino y los hogares donde ambos cónyuges trabajan es superior entre los grupos sociales con educación elevada y mínima entre las personas con pocos estudios (Cantillon *et al.*, 2000). El crecimiento de los hogares donde los dos cónyuges trabajan ha sido mucho más rápido entre los grupos ocupacionales de ingresos elevados que entre aquéllos con bajas remuneraciones. En los EE.UU. la ratio entre el salario medio de un hogar con los dos trabajando respecto al de los hogares con un único sustentador, ha pasado de 1,3 en 1970 a 1,7 en 1993 (Blau, Ferber y Winkler, 1998).

<sup>5</sup> La relación de causalidad directa que pueda haber entre la polarización de los hogares con y sin empleo y la mayor desigualdad de rentas no es fácil de medir y ha sido puesta en duda por Ercolani y Jenkins (1998).

de su mercado de trabajo local. Si el mercado local está en crisis las dificultades de encontrar empleo aumentan para todos los miembros del hogar<sup>6</sup> y el paro y la precariedad laboral serán mayores. Además, los hogares tienden a estar formados por individuos con niveles educativos similares, de modo que si el desempleo se concentra en trabajadores poco cualificados, los hogares con miembros de baja cualificación tienen más probabilidad de no encontrar empleo (Gallie y Paugam, 2000). En sentido contrario, parece que entre los varones con credenciales educativas altas abundan actitudes más favorables a la actividad profesional de las esposas y, aunque bastante menos, mayor disposición a compartir el trabajo reproductivo del hogar. Si a ello añadimos que los logros educativos están asociados a redes de capital social muy útiles para encontrar empleo es fácil comprender por qué los hogares sin trabajo están compuestos en gran medida por personas con bajo nivel educativo.

#### *La edad*

Las oportunidades de empleo, así como las oportunidades de vivir sin trabajar, varían con la edad y, por tanto, la edad es una variable que se ha de considerar en el estudio de los hogares sin empleo. La adaptación que las sociedades post-industriales han hecho a las innovaciones tecnológicas ha significado un reparto desigual de las oportunidades de trabajo entre generaciones que tiene patrones diferentes según el régimen de bienestar de que se trate. En Europa los más jóvenes y los más mayores tienen más dificultades de encontrar empleo y mayor riesgo de exclusión (Fisher *et al.*, 2000), pero estas dificultades varían según el régimen de bienestar (Esping-Andersen, 1999). Los regímenes conservadores de Europa continental han optado en mayor medida por reconvertir parte de la fuerza de trabajo aplicando políticas de jubilaciones anticipadas para los más mayores y la extensión de contratos temporales para los más jóvenes y las mujeres. El resultado ha sido una dualización entre *insiders* y *outsiders* mucho más acusada que en los países escandinavos de corte socialdemócrata, donde el abundante gasto público invertido en generar empleo y en políticas activas de ocupación ha atenuado esta tendencia. A diferencia de ambos regímenes, las naciones anglosajonas de régimen liberal han optado más por la desregulación del mercado de trabajo permitiendo la ocupación flexible y el establecimiento de salarios miserables. A consecuencia de estas estrategias

---

<sup>6</sup> En países donde, como el sur de Europa, la regulación laboral es muy elevada habrá un incentivo mayor para las empresas a buscar formas de contratación precaria y una menor contratación en general.

diferentes, la tasa de actividad entre los hombres de 55 a 64 años en Europa continental es inferior al 50%, mientras que en Escandinavia y EE.UU supera el 60%. De igual modo, el paro entre los menores de 30 años es más elevado en los países anglosajones y en Europa continental que en Escandinavia (Esping-Andersen, 1999).

### *Estrategias familiares, formación de hogares y desempleo*

La desigual oportunidad de empleo entre generaciones tienen un efecto en los hogares que depende en alguna medida del modelo de familia hegemónico. Aunque es obvio que la dinámica de formación de los hogares está condicionada por factores ligados a los mercados de trabajo y de vivienda y a las políticas sociales, también es el resultado de los rasgos culturales que definen a la familia en cada sociedad. Como tendremos oportunidad de comprobar más adelante, la proporción de hogares sin empleo está asociada al número de personas en edad de trabajar que haya en los hogares; una cifra que depende de la estructura demográfica y de la composición que tengan las familias. Una sociedad envejecida ha de tener mayor proporción de hogares con personas fuera del mercado de trabajo, pero esta cantidad estará condicionada por la estructura de las familias. La abundancia de hogares plurifamiliares y de solitarios, la tardanza con que los jóvenes se independicen del hogar paterno, así como la solidez de los vínculos matrimoniales, que se manifestará en más o menos divorcios y separaciones, han de condicionar la cantidad de personas en edad laboral que haya en los hogares, aunque ello no significa que todas ellas tengan la misma disposición a trabajar.

La tabla 6 nos muestra cómo los hogares donde hay más de dos personas en edad de trabajar son mayoritarios en países de Europa continental y minoritarios en Escandinavia, mientras que en las naciones anglosajonas ocupan una posición intermedia. Esto supone que, en cuanto a cantidad de fuerza de trabajo disponible, los hogares de Europa continental y, aún más los "familistas" del sur, tendrían menor riesgo de desempleo si la probabilidad de acceso a los puestos de trabajo estuviera repartida de manera homogénea entre todas las clases sociales y grupos de edad. Por el contrario, los hogares con mayor riesgo deberían ser los escandinavos. Esto debería ser así si el desempleo general en cada país fuera similar y si las supuestas tendencias hacia la polarización entre hogares ricos y pobres en trabajo fueran internacionalmente homogéneas. Sabemos que no ocurre así con el paro. El riesgo de paro es mayor en la Europa del sur que en Escandinavia, pero no podemos asegurar mucho respecto a la polarización.

**Tabla 6.**  
*Proporción de hogares según el nº de personas en edad de trabajar.*

Nº de personas en edad de trabajar	España	Holanda	Dinamarca	UK	EE.UU.
Ninguna	16,9	19,0	24,3	22,7	16,5
Una	13,3	18,1	38,3	22,9	24,9
Dos	46,4	57,5	31,5	44,3	45,0
Tres o más	23,4	5,4	6,0	10,1	13,8

## FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

La combinación de los factores reseñados no puede ser homogénea entre países, puesto que los hogares son el resultado de estrategias familiares, y éstas no pueden ser iguales cuando la institución familiar tiene un perfil tan dispar entre sociedades post-industriales. En consecuencia, tampoco han de ser homogéneos el nivel ni la composición de los hogares sin empleo.

En la tabla anexa podemos observar los *odds ratios* de un modelo logístico donde la variable dependiente es pertenecer a un hogar donde ningún adulto en edad laboral trabaja, y las variables explicativas tienen que ver con el tamaño de la familia, el nivel de formación y la edad de los sustentadores principales. La formación se ha medido a partir de las credenciales educativas alcanzadas por el cabeza de familia, agrupadas en tres niveles (bajo, medio y alto). La edad se ha medido también con tres categorías: jóvenes (de 18 a 29 años), maduros (de 30 a 64 años) y mayores (a partir de los 65). En lo concerniente a la familia, se ha contado el número de personas en edad laboral que conviven en un mismo hogar.

A partir de estas tres variables el modelo se ha ido modificando, añadiendo primero (modelo 2) un efecto interacción entre la edad y las credenciales educativas, puesto que el acceso a la formación reglada no ha sido igual para todas las generaciones. Posteriormente (modelo 3) se ha construido una función multinomial para la relación entre desempleo y edad, ya que se ha supuesto que las oportunidades de empleo son mayores en el periodo medio del ciclo vital laboralmente activo y menores para los jóvenes y los más mayores. Por último (modelo 4), se ha considerado conveniente explorar la posibilidad de que la relación entre desempleo y credenciales educativas no fuera una relación lineal, puesto que cabe la posibilidad de que el desempleo castigue sólo al grupo menos formado, pero no haga distinciones entre el resto de trabajadores a partir de una formación intermedia.

Observando los resultados comprobamos que, efectivamente, el número de personas legalmente disponibles para trabajar es un recurso contra el desempleo, pero que está muy mediatizado por la concepción que se tenga de la familia y del papel de la mujer en el hogar. Es en España, el país más *familista* de los comparados, donde el número de adultos en edad laboral constituye una garantía menor contra el desempleo de los hogares. Por el contrario, en Dinamarca, donde hay la tasa de actividad femenina más elevada, el hecho de que haya más de un adulto en edad laboral es ya casi una garantía absoluta.

En lo concerniente a la formación educativa de los miembros del hogar es evidente que existe asociación ente hogares sin empleo y credenciales educativas, pero esta relación no es igual en todos los países. La influencia de factores demográficos parece muy fuerte. Cuando observamos las estimaciones en el modelo 1 no se percibe una diferencia notable entre países ni se observa que la formación reglada sea una garantía mucho mayor que el número de personas en edad laboral conviviendo en el hogar. Pero cuando introducimos la interacción entre edad y estudios, se comprueba que la incidencia de las credenciales educativas es de mayor importancia que cualquier otra variable considerada, excepto en Dinamarca. Mayor precisión obtenemos cuando dejamos de considerar que la relación entre estudios y desempleo sea lineal. En ese caso observamos que las credenciales educativas son determinantes para explicar la presencia de hogares sin empleo y más en Dinamarca que en ningún otro país. El efecto tan desproporcionado de la formación en los hogares sin empleo daneses puede explicarse si consideramos la escasa proporción de personas con bajos niveles educativos en ese país. Seguramente sea en los pocos que han fracasado escolarmente donde se concentra el paro y la inactividad laboral y, además, hay que considerar la elevadísima proporción de hogares solitarios formados por estudiantes (laboralmente inactivos) para explicar cómo la obtención de credenciales educativas superiores parece influir en los hogares sin empleo. Este dato parece aconsejar que un estudio cuidadoso de los hogares sin empleo no debería tener en cuenta a los hogares formados exclusivamente por estudiantes. Esta relación también aparece, aunque menos significativa en el resto de países, y no es significativa en el caso español, donde la edad en que los jóvenes se independizan del hogar paterno es muy tardía, sobre todo, cuando son estudiantes.

La edad del sustentador principal del hogar es también un factor relevante. Aparentemente, parece que a mayor edad es mayor el riesgo de desempleo en los hogares, pero, una vez más, esa relación no es lineal ni de igual intensidad entre países. En los países anglosajones, el riesgo de que un hogar no tenga a nadie empleado es mayor cuando el sustentador principal es menor de 30 años, un riesgo inexistente en el resto de los países comparados. Cuando el sustentador principal es una persona mayor de 64 años que convive con alguien en edad laboral, vemos que el riesgo de que nadie trabaje es ligeramente superior que

cuando el sustentador principal tiene entre 30 y 64 años; un hecho explicable en parte por la presencia de hogares en que un jubilado convive con su esposa, todavía en edad laboral, pero inactiva. Es razonable pensar que la herencia del modelo de familia tradicional del *male bread winner* todavía presente en las generaciones más viejas y a la todavía hoy costumbre de que entre los esposos haya una diferencia de edad por la cual la mujer es casi siempre más joven que el marido. El marido se ha jubilado pero la mujer que casi siempre ha permanecido inactiva todavía está en edad laboral. Según esta hipótesis, no es sorprendente que ese riesgo sea algo menor en Dinamarca y en los EE.UU. que en el Reino Unido, puesto que en este país la tasa de actividad laboral femenina es inferior a la de los otros dos países.

Comentario aparte merece el caso español. Entre los hogares españoles, la asociación de la edad del sustentador principal con los hogares sin empleo parece estar regida por una lógica contraria a la del resto de los países estudiados. El riesgo de que ningún adulto trabaje es mayor entre los hogares encabezados por personas entre los 30 y los 64 años de edad. Pero no deberíamos extraer las conclusiones erróneas de que el paro y la inactividad tienen menos incidencia entre los jóvenes y de que la mayoría de las esposas de jubilados trabajan. La explicación hay que buscarla en las estrategias seguidas por las familias españolas para garantizar su nivel de vida. Los jóvenes conviven con los padres hasta más allá de los 25 años y sólo cuando tienen una fuente de ingresos mínimamente garantizada se lanzan a fundar una nueva familia. La consecuencia está siendo un retardo en la edad de matrimonio y una disminución de la fecundidad, pero también que la composición de los hogares sea distinta a la de los otros países. Son relativamente pocos los hogares dirigidos por jóvenes y entre ellos abundan más los que tienen empleo relativamente seguro, puesto que es una condición necesaria para independizarse del hogar paterno. La abundancia de empleo precario entre los jóvenes, unido a la carestía de la vivienda que en España es mayoritariamente de propiedad, no les permite comprometerse en

Tabla 7.  
*Proporción de hogares sin trabajo según nº de adultos en edad laboral (en %)*

	Un adulto	Dos adultos		Tres o más
	No trabaja	Trabaja uno	No trabaja ninguno	No trabaja ninguno
España 1990	52,4	58,9	13,7	8,4
Holanda 1991	27,5	54,7	11,6	2,0
Reino Unido 1997	45,5	29,9	11,7	6,2
EE.UU 1997	36,5	34,8	7,7	4,1
Dinamarca 1992	42,3	29,4	0	0

penosas y largas hipotecas, de modo que permanecen viviendo con sus padres que en muchos casos ya están jubilados. Esta convivencia entre jóvenes que trabajan con contratos temporales y padres ya retirados podría explicar por qué la probabilidad de encontrar hogares sin empleo en España desciende cuando el sustentador principal es muy joven o muy mayor.

De este modo, la familia en los países del sur de Europa estaría funcionando como una red de seguridad frente a la precariedad y la falta de empleo, pero es una red del todo insuficiente dado el papel que se asigna todavía a la mujer dentro del hogar. Como muestra la tabla 7, el riesgo de que un hogar tenga a todos sus miembros sin trabajo es mucho mayor en España sea cual sea la composición del hogar.

## CONCLUSIONES

1. La relación entre desempleo y pobreza está mediatizada por la política social, pero también por la estructura de los hogares y las estrategias de las familias. El riesgo de pobreza es extremadamente grave entre los hogares donde nadie trabaja y, a pesar de que pueda haber una polarización cierta entre las oportunidades que tienen los hogares para obtener empleo, las proporciones finales que haya de hogares ricos y pobres en trabajo parece estar todavía bastante relacionada con la evolución del empleo en su conjunto y con las estrategias familiares. Por tanto, no parece razonable afirmar que hay una tendencia generalizable en todas las sociedades post-industriales hacia la polarización social y la consolidación de una infraclase social.

2. La presencia de hogares sin empleo responde a una doble lógica. Una relacionada con la dinámica de los mercados de trabajo que tiende a excluir a quienes tienen poca o ninguna credencial educativa. Esta lógica está atemperada por consensos sociales que reparten las oportunidades de empleo entre las generaciones siguiendo pautas institucionales diferentes según los regímenes de bienestar adoptados en cada país. La otra lógica, también relacionada con el régimen de bienestar, es la de las estrategias familiares para asegurar su nivel de vida. En los países del sur de Europa, la familia opera como una red de seguridad frente a la precariedad y la falta de empleo, aunque es del todo insuficiente dada la escasa presencia de las mujeres casadas en el mercado de trabajo.

3. Los hogares sin empleo son un agregado complejo de situaciones que requieren políticas sociales diferentes según el país de que se trate. Una parte son hogares con el cabeza de familia jubilado que convive con personas en edad laboral, pero inactivas. Otros son hogares de estudiantes. Ni unos ni otros han de ser objetivo prioritario de las políticas de empleo. Un grupo no detectado con precisión en este trabajo, pero que sin duda existe, es el de hogares con personas incapacitadas para trabajar por razones de salud. Su tratamiento es más una

cuestión de oferta de servicios adecuados y de transferencias de rentas, que no de política laboral, aunque no deben desdeñarse programas de empleo subsidiado y de integración en el mercado laboral para aquéllos que puedan trabajar en alguna medida. Junto a ellos hay todavía un conglomerado de excluidos del mercado por razones de formación o porque se han aplicado políticas de empleo a favor de los trabajadores de edad intermedia y en detrimento de los más jóvenes y los mayores. Algunos de ellos permanecen en paro y buscando empleo. Otros, sin que podamos asegurar cuantos, han optado ya por retirarse de la vida activa formal, que no de la informal o incluso delictiva, y constituyen el grupo de mayor exclusión. Entre estos dos grupos sí que son precisas políticas de empleo para refrenar las tendencias hacia la polarización.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLAU, F.D., M.A. FERBER y A.E. WINKLER (1998), *The Economics of Women, Men and Work*, London, Prentice Hall.
- CANTILLÓN, B. *et al.* (2000), *Social Protection, Gender and Poverty Issues*, CSB.
- CANTILLÓN, B. y K. VAN DEN BOSCH (2000), "Back to basics: safeguarding an adequate minimum income in the active welfare state", Ponencia presentada en Conference on Social Security, Helsinki, 25-27 septiembre.
- CARABAÑA, J. y O. SALIDO (1999), *Pobreza personal y pobreza doméstica*, Documento de Trabajo UPC 99-07, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Unidad de Políticas Comparadas, Madrid.
- ERCOLANI, M.C. y S.P. JENKINS (1998), *The Polarisation of Work and the Distribution of Income in Britain*, Working Paper, Institute for Labour Research and ESRC Research Centre on Micro-Social Change, University of Essex, UK.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999), *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford University Press, UK.
- FISHER, K., D. FOUARGE, R. MUFFELS y V. VERMA (2000), *Examining Flexible Labour in Europe. The First Three Waves of the ECHP*, Working Paper nº 29, Institute for Social and Economic Research, University of Essex, UK.
- GALLIE, D. y S. PAUGAM (2000), *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford University Press, UK.
- GOTTSCHALK, P., S. MCLANAHAN y G.D. SANDEFUR (2001), "The Dynamics and Intergenerational Transmission of Poverty and Welfare Participation" en D.B. Grusky (ed.), *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Colorado, Westview, USA, pp. 378-99.

GRAAF, P.M. y W.C. ULTEE (2000), "United in Employment, United in Unemployment? Employment and Unemployment of Couples in the European Union in 1994", en D. Gallie y S. Paugam, *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*, Oxford University Press, UK. pp. 265-285.

GREGG, P., K. HANSEN y J. WADSWORTH (2000), *Measuring the Polarisation on Work Across Households*, Working Paper.

HAKIM, C. (2000), *Work-Lifestyle Choices in the 21st Century*, Oxford Univ. Press, UK.

OCDE (1997), *Economic Outlook*.

(1998a), *Economic Outlook*.

(1998b), *Employment Outlook*.

PRIETO-RODRÍGUEZ, J. y C. RODRÍGUEZ-GUTIÉRREZ (2000), "The added worker effect in the Spanish case", *Applied Economics*, nº 32, pp. 1917-1925.

WILSON, W. J. (2001), "Jobless Poverty: A New Form of Social Dislocation in the Inner-City Ghetto" en D.B. Grusky (ed.), *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*, Boulder, Colorado, Westview, USA, pp. 651-659.

**“Odds Ratios” para las regresiones logísticas con variable dependiente = 0 (hogar con alguien empleado), 1 (hogar con nadie empleado). Sólo hogares con adultos en edad laboral.**

	Modelo1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>España 90</b>				
Educación	0,52***	0,17***	0,17***	0,11***
Educación2				1,15
Edad	2,17***	1,35***	14,6***	14,6***
Edad2			0,66***	0,66***
Interac. Edad * Educación		1,50***	1,51***	1,48***
Nº adultos edad trabajar	0,47***	0,47***	0,42***	0,42***
R2	0,17	0,7	0,18	0,18
LR Chi2	2510,87	2558,21	2664,65	2666,20
N		17904		
<b>Holanda 91</b>				
Educación	0,51*	0,28	0,31	0,07
Educación2				1,47
Edad	0,78	0,48	1,18	0,94
Edad2			0,83	0,86
Interac. Edad * Educación		1,31	1,25	1,28
Nº adultos edad trabajar	0,18***	0,17***	0,16***	0,17***
R2	0,10	0,10	0,10	0,11
LR Chi2	43,34	44,02	44,86	46,13
N	3246			
<b>Dinamarca 92</b>				
Educación	0,41***	0,46**	0,53*	2,60e-14***
Educación2				458,4***
Edad	1,49***	1,66*	0,97	0,95
Edad2			1,16***	1,16***
Interac. Edad * Educación		0,95	0,90	0,90
Nº adultos edad trabajar	0,01***	0,01***	0,01***	0,01***
R2	0,32	0,32	0,33	0,33
LR Chi2	2527,19	2527,39	2540,43	2542,06
N	8185			
<b>Reino Unido 91</b>				
Educación	0,45***	0,15***	0,12***	0,05***
Educación2				1,23*
Edad	1,20***	0,55***	0,17***	0,15***
Edad2			1,23***	1,23***
Interac. Edad * Educación		1,53***	1,69***	1,79***
Nº adultos edad trabajar	0,21***	0,20***	0,22***	0,22***
R2	0,19	0,20	0,20	0,20
LR Chi2	1027,71	1067,93	1088,00	1093,66
N	5406			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del LIS.

\*= p<0,05; \*\*= p<0,01; \*\*\*=p<0

	Modelo1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<b>EE.UU. 91</b>				
Educación	0,42***	0,14***	0,15***	0,09***
Educación2				1,14*
Edad	1,54***	0,72***	0,43***	0,43***
Edad2			1,11**	1,11**
Interac. Edad * Educación		1,52***	1,51***	1,51***
Nº adultos edad trabajar	0,21***	0,21***	0,22***	0,22***
R2	0,21	0,22	0,22	0,22
LR Chi2	2162,91	2243,21	2254,22	2258,82
N	12198			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del LIS.

\*= p<0,05 \*\*= p<0,01 \*\*\*=p<0,001